

Modos de
pensar - nos
entre a un
tiempo vegetal





DEPARTAMENTO DE
**LAS CULTURAS
Y LAS ARTES**

Texto
Daniela Ricciardi C.

Universidad de Santiago de Chile

Diseño:
Elisa Errázuriz Alcaide



Modos de pensar (nos) entre a un tiempo vegetal

Museo de Arte Contemporáneo

Daniela Ricciardi

Universidad de Santiago de Chile

Este texto ha sido posible gracias a la colaboración y el intercambio de ideas con Katherine Ávalos (MAC), Deysi Cruz (MAPA), Monica Sepulveda y Susana Aravena (USACH). Agradezco haber aceptado con entusiasmo jugar en la incertidumbre.

Expongo en este texto el resultado de un ejercicio de reflexión colectiva sobre arte y educación que convocó a diferentes voces de quienes integramos la Mesa de Educación Artística RM. Se trató de un ejercicio abierto a lo que fuera emergiendo de la invitación a conversar en torno a algunas imágenes-preguntas activadoras.

Lo que me interesaba era indagar qué podemos imaginar como espacio intermedio entre estos dos ámbitos; un espacio donde ambos se fundan, tensionen, friccionen, abracen, etc. Para esto usé como recurso un dispositivo que mezcla discursos visuales y textuales, donde la visualidad se entiende no como complemento o ilustración de discursos verbales, sino como un texto en sí mismo, asumiendo, como lo propone Aurora Fernández Polanco (2014), que “estamos asentados en un paradigma que admite desde hace tiempo que los problemas de la visualidad implican una construcción social de la mirada” (pag. 9).

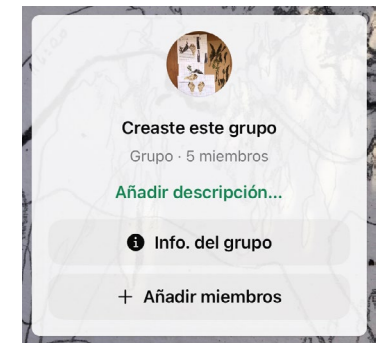
Este dispositivo lo activé a través de un grupo de Whatsapp donde compartí tres imágenes-preguntas. La idea fue dejarlas ahí un tiempo para ver qué conversación podía activar y hacer emerger.

16-10-2024

El grupo fue creado el día 16 de octubre. Lo primero que hice fue compartir un archivo con el texto que había enviado al equipo editorial de esta publicación. En ese texto presentaba lo que quería explorar con el artículo y las tres imágenes-preguntas.

Mi intención inicial era compartir estas preguntas que venía formulando hace años y que, pensaba, podían abrir reflexiones en torno a la mediación y a ese encuentro entre arte y educación al que habíamos sido convocadas por esta publicación. Al convertirlas en un dispositivo visual-textual, se dotaban de un potencial poético mayor, para abrir un campo reflexivo a través de métodos vinculados a la investigación artística. Lo que esperaba era que estas preguntas se fuesen contestando, acotando y /o ampliando por medio de una conversación colectiva a cuatro voces.

COMIENZA EL JUEGO...

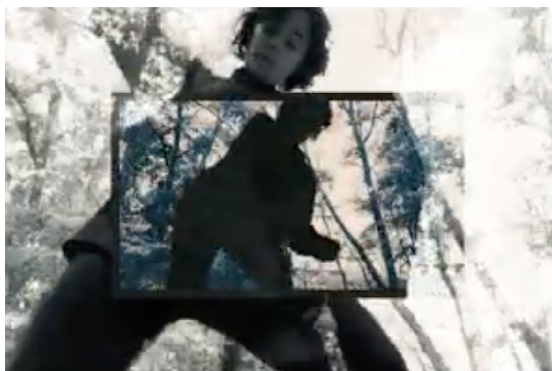




¿Qué implica estar en un espacio pedagógico con un tiempo vegetal?



¿Cómo abrir, y hasta quebrar, esas antiguas esferas culturales cerradas sobre sí mismas?

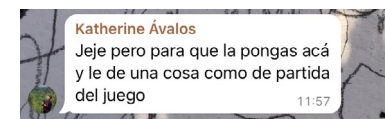


¿Cómo nos perdemos y qué implicancias tiene?

¿Para qué sirve perderse?

Al principio supuse que bastaría con compartir ese archivo para que el diálogo se activara; pero no fue así. Lo que hubo más bien fueron dudas sobre cómo reaccionar a esta invitación. Al parecer se necesitaba otro tipo de acción. Entonces una de las participantes me propuso lanzar una idea al grupo para comenzar el “juego”. En un comienzo, no había pensado en la idea de juego. Me pareció muy interesante esta posibilidad y entonces invité a jugar: propuse tres palabras – *planta, bosque y abuela*– que para mí referían a cada una de las imágenes. Ellas tendrían que elegir una y así yo les podía sugerir una imagen-pregunta para partir.

Mi intención fue proponer palabras que no tuvieran una asociación tan evidente con las imágenes y nos permitieran seguir “tirando del hilo” para, entre todas, ir desenmarañando las respuestas posibles a estas imágenes-preguntas.



Planta, bosque, abuela. Al principio las alternativas causaron cierta confusión. Me llegaron mensajes internos, por fuera del grupo, preguntando por lo que había que hacer. Esto me hizo pensar en el cuidado que nos nace ante la posibilidad de *errar*.

Al responder por interno, propuse enviar esas mismas preguntas al grupo. Quizás todas teníamos las mismas dudas.

La respuesta fue *abuela*, que correspondía a esta imagen:



Y con ella, la pregunta:

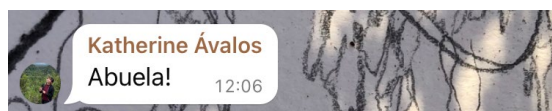
“¿cómo abrir, y hasta quebrar, esas antiguas esferas culturales cerradas sobre sí mismas?”

Esta pregunta la plantean Suely Rolnik y Guattari en *Micropolítica. Cartografías del Deseo*. Mi inquietud inicial por traerla a esta conversación tenía relación con el concepto de *transmisión* que vengo trabajando hace ya bastante tiempo.

Abuela nos ponía de frente a esta cuestión. Remite al encuentro entre generaciones, a la memoria de nuestras mayores y a la cuestión de comprender *cuáles son* y *cómo romper* las estructuras culturales en que nos hemos ido construyendo. Como reparó una de nosotras:

“Hola! no entendí lo de abuela con la imagen pero supongo que podríamos decir que para quebrar esas antiguas esferas culturales cerradas sobre sí mismas habría que ir a rescatar precisamente las memorias de nuestras abuelas. Con mucha gente de mi edad compartimos historias comunes de nuestras abuelitas, mujeres migrantes del campo que tuvieron vidas silenciosas, pero de mucho valor. Aguanten las abuelis ”.

Es interesante cómo comienza a aparecer un cierto imaginario sobre nuestras historias. En mi caso, mi abuela materna –quien aparece en la imagen– no era del campo, fue una mujer muy citadina, pero siempre me llamó la atención su silencio. Durante mi infancia pasé muchos años con ella. Mi madre trabajaba fuera de la casa. Y si bien mi abuela fue determinante en mi educación, sobre todo en mis primeros años de vida, nunca supe mucho de ella. De mi abuelo sabía mil historias, pero de mi abuela, no. Sobre su vida, un silencio... Mujeres silenciosas. Como la abuela de Katy, como mi abuela. Nuestras abuelas. Y su silencio, el de una generación de mujeres.



*Recuerden estas palabras: mujeres “migrantes del campo que tuvieron vidas silenciosas, pero de mucho valor”, serán importante más adelante en este juego-conversación”.

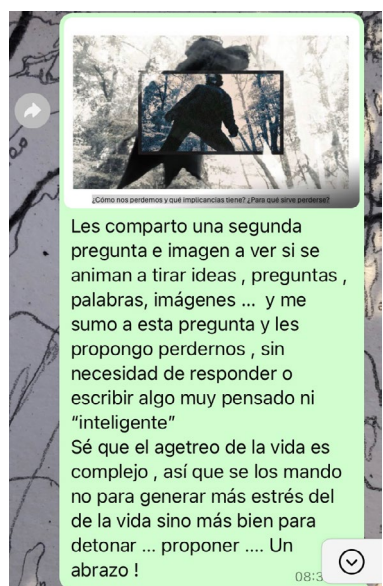
AGUANTE LAS ABUELAS



18-10-2024

Luego de un silencio de dos días, en los que me resistí a escribir para no ser insistente e invasiva, les envié la segunda imagen-pregunta. Se trataba de una foto que había tomado hace un par de años, mientras improvisaba una danza en medio de un bosque del sur de Chile. Junto a ella, otra foto: unas flores violetas que tomé en el mismo momento en que mandé el mensaje. A ver si con eso se nos soltaba la lengua.

Al rato, una de nosotras respondió con una imagen de su día de trabajo en casa, después de lo cual yo también me perdí... No sabría decir si sus asociaciones estaban vinculadas a la imagen de las flores violetas o a la imagen-pregunta que les compartía.

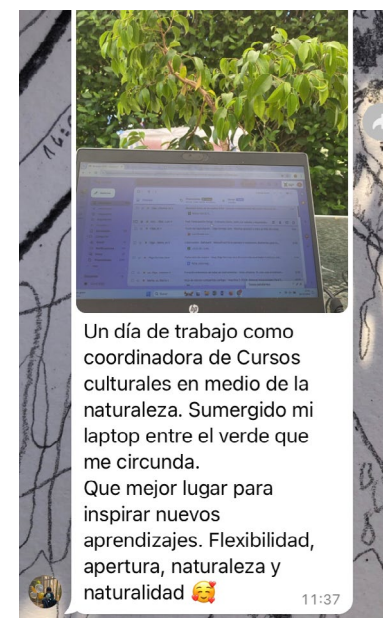


Visualmente el vínculo con las violetas es directo. Ambas imágenes muestran un fragmento del espacio cotidiano y vegetal, una cierta sensibilidad con elementos naturales, una conexión con lo no-humano, en medio de nuestros entornos y trabajos ciudadanos:

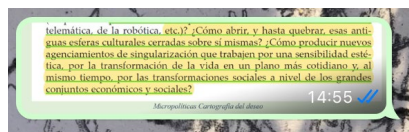
Me parece interesante esto de “como coordinadora de Cursos culturales en medio de la naturaleza” y cómo esto se puede enlazar con las características de flexibilidad y apertura, naturaleza y naturalidad, con que cierra el mensaje. ¿Qué relación tendrá esto con la idea de perderse? ¿Podríamos establecer algún vínculo con el perderse de la imagen-pregunta, esta flexibilidad impulsada por el medio natural, y la condición institucional de coordinar cursos culturales en una universidad? ¿Cómo sería perderse en lo natural-naturalidad para pensar la institución, sus formas y sus órdenes?

“Un día de trabajo como coordinadora de Cursos culturales en medio de la naturaleza. Sumergido mi laptop en el verde que me circunda”.

Esta imagen detonó en mí muchas preguntas. Me motivaba pensar la noción de *institucionalidad* con ese laptop perdido en la vegetación, pero no quería ser yo quien siguiera la conversación. A ver si se animaban las demás a preguntar u opinar sobre estas relaciones que estaban haciendo quienes hasta ese momento habían participado del juego.



Entonces esperé...



*Imagen que te invito guardes en tu retina, porque será mencionada más adelante

sorprendió, nos interpeló y, sin darnos mucha cuenta, me parece que fuimos respondiendo a la primera pregunta:

¿cómo abrir, y hasta quebrar, esas antiguas esferas culturales cerradas sobre sí mismas?

De algún modo se corroboraba que, al exponernos a un devenir de ideas, sin pensar mucho en tener que responder preguntas, la conversación se hacía más fluida y las respuestas iban asomando.

23-10-2024

Pasaron 5 días y no me aguanté. Además, necesitaba escribir algo para esta publicación. El plazo de entrega se acercaba. Entonces pensé que quizás el formato no era el adecuado para construir este juego, que con toda la carga laboral que siempre tenemos era muy difícil poder jugar por WhatsApp. Consideraba una ventaja comunicarse por esta vía porque no implicaba organizarse para juntarse, pero el silencio mostraba que no era como yo pensaba. Y entonces les propuse una reunión.

Nos reunimos a las 17:00 hrs. de ese mismo día (24 de octubre). Nuestra conversación cálida y honesta, llena de risas y complicidades, nos

Lo primero que brotó fue el reconocimiento de una especie de *autocensura* asociada a tener que responder algo “bueno”, algo “interesante”. Luego conversamos sobre la complejidad de las preguntas mismas y el temor a responderlas; al ser así de “grandes”, no nos atrevíamos a responder algo errado.

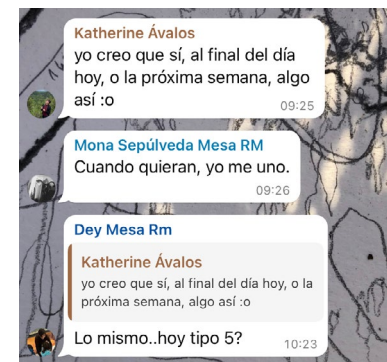
Les dije:

“Es interesante por qué pensamos en que eso grande lo tenemos que responder desde lo grande. ¿Por qué no podemos ir respondiendo de a poco? ¿Por qué nos obligamos a tener una respuesta inmediata? ¿Por qué no partir desde un no sé, que se vaya transformando en un qué tal si averiguamos entre todas?, ¿qué tal si vamos construyendo una respuesta?”

Entonces nos dimos cuenta de nuestra dificultad para entregarnos a ejercicios más inciertos, a ese proceso que puede girar construyendo algo poco a poco y entre todas: “...siempre pensamos en los procesos y ¿cuánto nos atrevemos a enfrentarnos a los procesos? Cachái”, dijo una de nosotras.

Es más, esta misma contradicción nos bloqueaba. Como dijo otra de nosotras:

“impedimento que nos está generando cómo poder empezar... generalmente nosotros les pedimos este ejercicio a nuestros visitantes, en los espacios o a los estudiantes... que se lancen como al agua y nosotras no somos capaces de hacerlo, como que nos aterrorizamos de hacerlo si el ejercicio lo tenemos que hacer nosotras... o sea tenemos como este horror al lienzo en blanco. Nos da un poco de pavor equivocarnos, o hacer, o decir; hacer algo que quizás no va por ahí...”



“Es interesante por qué pensamos en que eso grande lo tenemos que responder desde lo grande. ¿Por qué no podemos ir respondiendo de a poco? ¿Por qué nos obligamos a tener una respuesta inmediata? ¿Por qué no partir desde un no sé, que se vaya transformando en un qué tal si averiguamos entre todas?, ¿qué tal si vamos construyendo una respuesta?”

Entonces, ante el miedo a equivocarnos, decidimos *arriesgarnos*, con miedo, para iniciar una búsqueda colectiva que asumiera la duda.

“...hablábamos de ese ¿cómo partimos?... tenía que ver con solo hacerlo. Cómo lanzarnos a ese vacío que tanto nos cuesta, que pensábamos que éramos tan capaces, que lo teníamos tan integrado... cuando nos tocan... finalmente nos cuesta tanto...”

Haciendo un paralelo con nuestros contextos institucionales, recuerdo lo que propone Carmen Morsch (2015) al plantear que muchas veces en las instituciones culturales resulta más fácil cuestionar temas más externos que aquellos en los que nos vemos involucradas:

“...Es difícil, porque plantear esas preguntas significa cortar la rama en que uno se apoya: poner en tela de juicio las bases de la propia posición. En palabras de la socióloga y psicóloga marxista Frigga Haug, eso significa contradecirse uno mismo.” (pag. 14)

30 -10-2024 y seguimos...

Podemos sugerir que en este compartir nuestras propias contradicciones se vislumbra una posibilidad de transformación de nuestros cotidianos. Visibilizar estas porosidades, inquietudes y miedos implica dar cabida a esa cotidianeidad más cerca de lo real, de "lo orgánico", que a una ficción preconcebida y sobre pulida de una "respuesta correcta". Estas ideas las fuimos esbozando en las conversaciones que sostuvimos a partir de la primera imagen-pregunta del dispositivo:

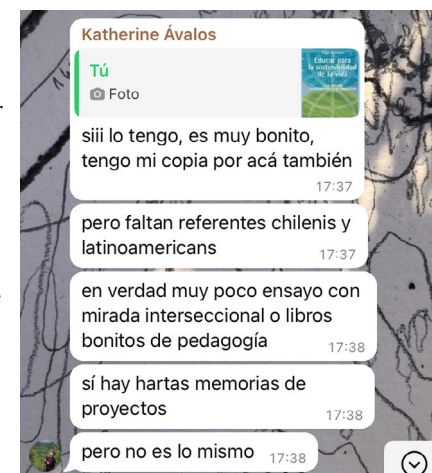


"A mi me hace sentido esta pregunta en particular –dijo una de nosotras– porque re-pegada con las ecopedagogías, para mi tesis volví mucho a Freire y a uno de sus sucesores, Moacir Gadotti. Cuando encontré el concepto de ecopedagogías que desarrolla el autor, me emocioné bastante porque estaba muy interesada en investigar sobre corrientes de renovación pedagógica latinoamericanas antiextractivistas, con sentido crítico y sensible, aunque la verdad cuando lo leí no me gustó tanto la perspectiva globalista, me faltaron reflexiones y comentarios de experiencias comunitarias, que es lo que imagino con las pedagogías del compost: tiempos de reposo, fermento, transformación, que requieren paciencia y, si son efectuadas por entidades humanas, con cuidados y mucha atención".

Me acordé de este libro de Yayo Herrero, les dije, "Educar para la sostenibilidad de la vida. Una mirada ecofeminista a la educación".

Aunque creo que no es momento de profundizar, me resulta interesante esta falta de referencias a nivel latinoamericano, cuestión que nos puede interpelar para comenzar a pensar en este tipo de cuestiones. Lo cierto es que la imagen-pregunta sobre el espacio pedagógico con tiempo vegetal abría una conversación interesante sobre nuestras prácticas pedagógicas y sus presupuestos teóricos. En este sentido es relevante lo planteado por otra de nosotras quien, desde su experiencia, dice:

"No sé si tenga mucho sustento teórico al respecto, pero atendiendo a lo vegetal, a sus tiempos, espera, cuidado y placer estético, me parecen son elementos que pueden conversar con la pedagogía, por lo menos como yo entiendo la pedagogía. Los espacios pedagógicos requieren y se disfrutan en el proceso...Recibo a estudiantes que aún no sé qué especie vegetal serán, sin embargo, aguardo con paciencia, mientras abono y cuido aquella incierta especie que se está transformando día a día... Cada proceso es único, es incierto, pero siempre hay algo que sucede y transforma a esa semilla y al que la plantó. He aprendido de las plantas que requieren tiempo, dedicación, cariño, pasión y mucha observación. Con esas mismas características abordé el espacio pedagógico...".



“Hay un par de términos que no están en las preguntas, pero que los plantea Kati en el párrafo anterior: ecopedagogías y comunidad. Me encantaría que la educación se planteara desde ahí. El sentido comunitario de la pedagogía despierta en mis estudiantes una manera, para ellos hippie de cómo aprender. Pronto valoran al otro como un ser al cual admirar, aprender de él y con él, a apoyarse y animarse en este proceso que comparten. Cuando hay comunidad, hay cariño, hay deseos de volver, hay alguien que te espera y te recuerda... Mis reflexiones son desde mis propias experiencias, nada teórico, pero creo en ellas. Habrá tiempo más adelante para saber qué se ha escrito de esto. Un abrazo”

Aparecían así dos formas de relacionar lo vegetal y lo educativo. Más allá de sus matices, o de los énfasis de una y otra, las nociones de ecopedagogía, pedagogía del compost, y la idea del cultivo comparten la relación con otro tiempo. Esto para mí es fundamental cuando pienso en las relaciones entre arte y educación. Me interesa ese espacio de lo vegetal donde existe un permanente movimiento, pero un movimiento casi imperceptible, INVISIBLE a les humanas, LENTO, CONSTANTE, CONTINUO Y CONECTIVO. Un movimiento que requiere acercarse para verlo, ESTAR ATENTA, mantenerse en una especie de permanente estado de escucha sutil en el PRESENTE...

04-11-2024

La reflexión sobre lo vegetal no tuvo continuidad. Al parecer para las otras integrantes no era un tema tan estimulante, o bien el cotidiano nos sobrepasaba una vez más. Luego de algunos días, el ejercicio continuó retomando una imagen compartida días anteriores. Yo me había quedado con muchas dudas y entonces les mandé un audio que decía: “igual creo que el tiempo nos ha jugado una mala pasada porque aún no jugamos mucho en el WhatsApp... las invito nuevamente si es que tienen un tiempito... de manera suelta, con audios, videos, palabras...”. Pensando en lo del juego, retomé esta imagen, la que habían asociado a la pregunta sobre perderse, y entonces pregunté: ¿En qué medida estabas perdida en esta exposición? ¿Por qué asociaste esa imagen a perderse?”



“escribiendo algunas ideas para este texto, recordé esta frase: mujeres migrantes del campo que tuvieron vidas silenciosas. No sé, ¿qué les parece a ustedes? A mí me resuena mucho la idea del silencio en mi abuela materna, sin embargo, ella era de ciudad. a mi abuela paterna la conocí menos, pero ella si tenía una historia bien típica del campo chileno”.

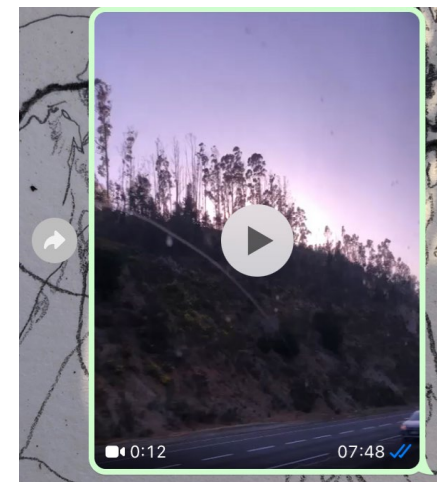
Además, dije:

“...respondiendo a la pregunta que hacías, sobre por qué relacioné lo de perderse con la exposición, es porque yo pienso que siempre que vamos por primera vez a una exposición se busca ese efecto, desorientar a les visitantes, ofrecerles una experiencia nueva, no importa si es la misma casona de República, pero con los cambios de tipografías, luces, colores y obras medio que se cambia la disposición, te desorientas, como cuando cambiái los muebles de la casa y se te olvida que moviste el sillón, y te cambia el recorrido... no sé cómo se podrá vincular a las abuelas esta idea porque más bien por ahí siempre se mantienen las disposiciones, siempre igual. Yo voy a la casa de mi abuela y están los mismos muebles, los mismos chiches que cuando chica, la inmanencia misma xd y el arte todo el rato es lo contingente, lo que se actualiza...”

“Sí puedo contar que, hace algunas semanas, fui a unas jornadas cerca del barrio donde crecí, ¡salí a caminar por las calles para comprar pan y me embargó una pena oye!... tal vez me dio tristeza que la miseria no cambia... aunque dándole otra vuelta, la verdad es que volver a la casa de la abuela fue como ir a ver una exposición porque en realidad todo era medio ajeno, estaban mis recuerdos, pero la abuela ya no está...”

Entonces vino la respuesta:

El juego continuó y tomó fuerza a partir de nuestras biografías. Entre relatos íntimos, videos, sensaciones íbamos desenredando estas cuestiones, saltando entre nuestras abuelas, las maneras en las que nos reconocemos en relación a nuestras historias, pero también a nuestros presentes, a nuestra percepción de una sociedad injusta, que no siempre cambia como quisiéramos, a nuestros trabajos, a quienes ya no están, a nuestros roles y a nuestros vínculos con los espacios institucionales en los que nos desenvolvemos. ¡Un juego que se sostenía en ese ENTRE.



Las historias iban y venían a partir de nuestras abuelas...

"Curioso lo de las abuelas... su historia es muy típica de la migración campo ciudad o no?... no sé... nunca ahondé mucho en su historia... Pocas veces he verbalizado esta historia... Creo que es un poco el ejercicio que hacemos a diario en nuestros trabajos... porque a veces creo que es una ficción inventada por mí para conocer o entender... gracias a esas ficciones seguimos adelante..."

"De la mía no tengo mucha información tampoco... la Dalila... Y comparto esa sensación de no hablar mucho de ellas."

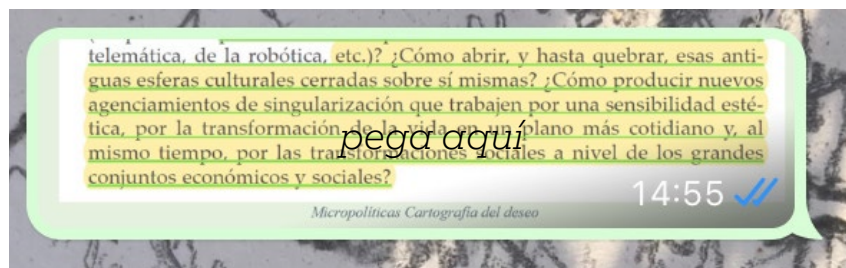
"Mi abuela Ana ...Nunca tuve mucha relación con ella. Compartimos el gusto por el mate, el de hoja molida sin palo, ese le gustaba. Y creo que era muy tejedora de palillo, práctica que realizaba con su hija, mi tía Esmeralda. Era silenciosa y muy fumadora."

Todo este entramado de relatos visuales-textuales terminó en la idea de realizar una performance, no concretada aún, en la que se cruzarían las memorias de nuestras abuelas y los espacios en que vivían, para ver de qué manera podríamos seguir saltando de un lado a otro. Del arte a la educación, de la institución al cotidiano, de nuestras memorias a nuestro presente, etc...

Días después, con esta misma intención de saltar, de tejer o seguir tirando de este "hilo imaginario y reflexivo" que compartíamos... pensé que sería interesante compartir estas reflexiones con la directora del Departamento al que represento en la Mesa RM y ver de qué manera el diálogo que teníamos en el Chat podía jugar con una mirada más institucional. Más que mal, ya habían emergido algunos guiños a estos vínculos cuerpos personales-cuerpos institucionales. Entonces le hice una entrevista. Las preguntas-imágenes eran las mismas que había compartido en el Chat. La conversación fue larga y muy interesante. Al comienzo la sensación de incertidumbre fue la misma, una cierta inquietud por no entender bien el sentido y la finalidad de las preguntas, por no saber mucho desde donde abordarlas, pero a medida que conversábamos fuimos desenredándolas de a poco, hablando sobre qué era para ella un espacio pedagógico, si le gustaban las plantas, cómo las observaba, si imaginaba un tiempo vegetal distinto al tiempo pedagógico estable y acotado que ella misma me describía, las ideas sobre perderse, etc... Cuando hablamos de la segunda imagen-pregunta del dispositivo, surgió esta conversación: "¿Es tela? ¿Ella está como reparando?", pregunta la directora al ver la imagen de la abuela. "Ahí podemos hacer lo mismo", digo yo. "¿Qué es para tí una esfera cultural? **¿Te parece importante abrir o quebrar esferas culturales?**".

"¿Qué sería para ti una esfera cultural cerrada sobre sí misma? Podemos pensarlo en ti, en este espacio, o en Chile...", le pregunto.

Cuando pienso en esferas culturales cerradas, se me imagina como esta mirada de las culturas como "LA" cultura y como algo estático, como fijo, universal, cuando en verdad son "las culturas" y es algo que tiene distintas perspectivas, y entonces me lo imagino como más desde ese lado y por eso creo que sí es importante, o es necesario, abrir y quebrar esos espacios. Sobre todo, por ejemplo, ahora, o sea, lo que entendemos por cultura hoy es algo completamente distinto a, no sé, diez años atrás, con todos los procesos migratorios, etc..."



Esta conversación con la directora me devolvía al texto de Rolnik y Guattari (2006). Releí el fragmento que había compartido en el Chat y continué en esa página 35 del *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Allí encontré dos preguntas más:

"¿Cómo hacer para que esas categorías llamadas «culturales» puedan ser, al mismo tiempo, altamente especializadas, singularizadas, como es el caso que acabo de mencionar de la pintura, sin que haya por eso una suerte de posesión hegemónica por parte de las elites capitalistas? ¿Cómo hacer para que la música, la danza, la creación, todas las formas de sensibilidad, pertenezcan de pleno derecho al conjunto de los componentes sociales?" (pag. 35)

A mi parecer, con estas preguntas podíamos seguir tejiendo tramas reflexivas con lo que planteaba la directora del Departamento. Saltaba una vez más a ese ENTRE el arte y la educación, que es también donde habitan nuestros imaginarios personales e institucionales. Podemos pensar esta pregunta vinculada a cómo rompemos, en nuestra propia biografía, aquellas esferas de lo cultural y lo que entendemos por esto, o bien de qué manera, como agentes culturales, vinculadas a instituciones que trabajan con estos códigos "culturales", nos hacemos cargo de estas categorías y su posibilidad de quiebre ¿De qué manera estas historias personales son también nuestras herramientas para dichos quiebres institucionales?...

Un sin fin de preguntas se abren aquí. Por ahora podemos decir que este ejercicio iniciado a partir de un dispositivo visual-textual: tres imágenes y tres preguntas, ha dado para pensar, reflexionar e imaginar una gran cantidad de cuestiones que a mi parecer circulan en ese **ENTRE**. Entre medio aparecieron citas de textos, links a artículos académicos, relatos personales, íntimos, recuerdos, cuestionamientos, relaciones, etc. Imaginamos incluso un proyecto de performance en torno a las memorias de nuestras abuelas y los espacios en que vivían. Eso está pendiente. Lo que me queda claro, por ahora, es el potencial de este tipo de dispositivos visuales-textuales con premisas abiertas, que en un comienzo parecen extrañas y nos desencajan. Pero es ese

mismo “perderse”, ese desajustarse el que nos lleva a lo imprevisto y a nuevas formas de abordarnuestras propias prácticas.

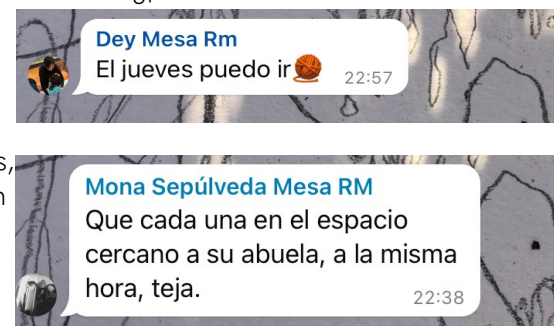
Bueno, el tiempo para presentar el texto se acaba...

EL JUEGO CONTINUA...



Solo dejar abiertas algunas preguntas para más adelante: ¿Qué riesgos habría que tomar para jugar en las mismas lógicas que solemos proponer tanto en nuestras vidas cotidianas como en nuestros contextos institucionales?

¿En qué medida estas derivas impulsadas por premisas abiertas nos permiten pensar y pensarnos en instituciones culturales que no sólo hablen de arte o educación artística, sino que construyan modos, formas de vincularse y hacer desde las prácticas artísticas? ¿En qué medida nos asumimos en un espacio incierto, a la deriva? Y ¿por qué no perderse, entendiendo que esa idea de perderse te reconfigura? ¿Cómo imaginar instituciones, espacios que circulen en ese **ENTRE** el arte y la educación, a tiempos vegetales?



AGUANTE LAS ABUELIS

BIBLIOGRAFÍA

- Fernández Polanco, Aurora (2014). Introducción. En Polanco, A. F., & Atienza, L. (Eds.) *Pensar la imagen - pensar con las imágenes* (pp. 9-19). Delirio.
- Mörsch, C. (2015). Contradecirse una misma. La Educación en museos y exposiciones como práctica crítica. En Cevallos, A., & Macaroff, A. (Eds.) *Contradecirse una misma. Museos y mediación educativa crítica. Experiencias y reflexiones desde las educadoras de la documenta 12* (pp.10-21). Cromatik Press
- Rolnik, S., & Guattari, F. (2006). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Traficante de sueños.

